

In Memoriam: Profesor Dr. Germán Ochoa Amaya.

Luego de una brillante trayectoria, el Profesor Doctor Germán Ochoa Amaya, falleció en Bogotá, Colombia a los 61 años de edad, el 5 de agosto de 2014. Reconocido Ortopedista – Traumatólogo y Cirujano de Columna colombiano, ha dejado un cúmulo de realizaciones en el campo de la medicina y un profundo vacío en el seno de su familia, dentro de su grupo de amigos, y de la comunidad científico - académica a nivel mundial.

Su amplio recorrido por la medicina inició en las aulas de la Universidad Nacional de Colombia de donde se hizo acreedor al grado de honor al obtener el título como Médico – Cirujano en 1977. Desde entonces su vida estuvo marcada por una enorme capacidad de trabajo, un profundo respeto por el ser humano y una inmensa sensibilidad hacia los pacientes y hacia las necesidades y el sufrimiento del conjunto de la sociedad.

Germán, o mejor el “profe” Ochoa como muchos de sus alumnos solíamos llamarlo, fue un hombre amable y cálido, no obstante la gravedad de su voz que tejía una estela de seriedad, que le daba una profunda solemnidad a sus opiniones y frases. En la cotidianidad era un hombre sencillo, tolerante, respetuoso de cada uno de aquellos con quienes interactuaba. Siempre dispuesto a ayudar, generoso en su dedicación y entrega a su labor. Perfeccionista, aún al punto de ir más allá de lo físicamente tolerable para cualquier ser humano; en fin, un ser especial, un hombre apasionado dotado con una serie de talentos, entre los que se destacaron el orden, su claridad de pensamiento y lo diáfano y elocuente de su voz, características que lo llevaron a convertirse en un hombre trascendente, un líder en todo el sentido de la palabra.

Sus primeros pasos en los años pre universitarios, los dedicó a la comunicación social, a través de la radio Santafé, una emisora local de Bogotá, en donde ofició como locutor y presentador, tareas que más tarde combinaría con otras de sus pasiones, la medicina y el fútbol. Siempre devoto de Millonarios el equipo capitalino y de la selección Colombia, a la que tuvo oportunidad de seguir durante varias campañas en los años 80s, como comentarista del por aquel entonces novedoso programa de televisión, el Gol Caracol -que aún hoy existe -, y a la que como fiel hincha, siguió hasta su momento más glorioso en el pasado mundial de Brasil 2014.

La década de los 80 definió su derrotero, inclinándolo hacia el servicio social a través de otra de sus grandes pasiones, la medicina. Se hizo especialista en Ortopedia y Traumatología en el programa de la Universidad Militar Nueva Granada en el Hospital Militar Central en 1986. Entre los años 1984 y 1988, aún siendo residente y en sus primeros años como especialista, definió su perfil como amante y experto en la patología de la Columna Vertebral, realizando rotaciones en calidad de fellow en Patología Vertebral en Escoliosis en el Centro Médico Nacional de México - DF en México (1984) con el Profesor Héctor Peón-Vidales, fue fellow visitante en el Hospital Germán Díaz Lombardo de la misma ciudad de México bajo la instrucción del Profesor Eduardo Luque. Luego participó como fellow en investigación en Ortopedia Pediátrica y Cirugía de Columna en el Alfred I. duPont Institute, en Wilmington, Delaware, USA. 1984 – 1985, con el Profesor G.D. Mc Ewen. Su recorrido lo llevó en el 1986 a ser fellow visitante en cirugía de columna en Twin Cities Scoliosis Spine Center and Gillette Children’s Hospital en Minneapolis y Saint Paul. University of

Minnesota. USA con los Profesores Drs Robert Winter, John Lonstein, David Bradford, Francis Denis, Enzor Transfeldt y Jimmy Ogilvie. En el segundo semestre del año 1986 fue fellow visitante de cirugía de columna y dolor lumbar en el Hospital General de Toronto en la Universidad de Toronto University bajo la tutela del Professor John Kostuik. Posteriormente en 1988 sería fellow internacional de la fundación AO en cirugía de columna, traumatología y dolor lumbar en el Kantonspital (Bern) and Felix Platter Hospital (Basel) con los Profesores Max Aebi y Walter Dick respectivamente, para finalizar como fellow visitante en La Pitié en París bajo la guía del Profesor Roy – Camille. Un extenso camino que reflejó su vocación por la cirugía de columna, su firme determinación de tener la mejor preparación para ofrecer el mejor cuidado a sus pacientes y su convicción de que la educación era una fuerza con enorme poder de transformación, especialmente si se pone al servicio de los demás.

Tal vez sin proponérselo, desde su etapa de formación fue uno de los primeros que en la modernidad se conocen como ciudadanos del mundo, teniendo como capital el Hospital Universitario Clínica San Rafael en Bogotá, en el que trabajó por cerca de 28 años formando la Unidad de Patología Espinal y manejo del dolor, en donde con paciencia y tesón se dedicó al cuidado de miles de pacientes, ofreciéndoles su experticia en cirugía de columna, pero también en el manejo del dolor, expresión de la mayoría de los problemas y del sufrimiento humano que tanto le interesaban. Al mismo tiempo que se dedicaba a la enseñanza de cientos de médicos que en calidad de estudiantes, internos o residentes de las Universidades Militar Nueva Granada, Juan N Corpas y El Rosario tuvimos la oportunidad de compartir con él. Siempre lucía pensativo, concentrado, con su taza de café, en ocasiones silente, entregado al análisis de cada una de sus tareas, las cuales no siempre eran para nosotros perceptibles, pues mientras nosotros solo creíamos que atendíamos pacientes, él también lo hacía, pero simultáneamente planificaba actividades que tendrían impacto mucho más allá del hospital, más allá de la ciudad o el país, tareas de nivel global, que sólo con el paso del tiempo serían entendidas y que pudo desarrollar dentro de la que fuera su casa y su familia extensa: AOSpine.

Su dedicación e inquietud por la academia, la ciencia y la educación, pronto lo pusieron en el lugar que corresponde a los líderes, siendo reconocido tanto en la ortopedia y la cirugía de columna, como entre grupos de especialistas en manejo del dolor. Ocupó la presidencia de la Asociación Colombiana para el Estudio del Dolor ACED de 1993 a 1996 y de 1998 a 1999. Fue presidente de la Sociedad Iberoamericana de Columna SILACO de 1999 a 2001. Entre 1999 y 2002 fue presidente de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Dolor FEDELAT. Simultáneamente entre 2000 y 2002 fue el Chairman del comité educativo latinoamericano de columna de AO LASEC, y uno de los fundadores de AOSpine Latinoamérica; además de ser Coordinador de la “ National Action Network – Colombia “ de la Bone and Joint Decade 2001 -2002. En el periodo 2002-2003 fue presidente de la Sociedad Colombiana de Cirugía Ortopédica y Traumatología SCCOT. En 2003 fue designado Chairman de la “Task Force” de Educación en Columna Vertebral para Centroamérica y el Caribe de AOSpine Latinoamérica. Su tarea se extendió más allá de la región, ocupando asiento en el Council de la Asociación Internacional para el Estudio del Dolor de 2010 a 2014 y fue el Chairman del comité de Educación de AOSpine Internacional de 2011 a 2014.

Fue autor de múltiples artículos y publicó textos referentes a problemas de la columna vertebral y al manejo del dolor, pero su actividad editorial no se limitó a escribir, también formó parte del comité editorial de revistas como The European Spine Journal desde 1999 y de The Spine Journal desde 2002 hasta el 2014. Su responsabilidad, su compromiso y su excepcional capacidad de gestión y de emprendimiento lo llevaron a participar en la organización de importantes eventos como el Spineweek en Porto, Portugal en 2004, a ser co-director de los cursos de AOSpine Internacional en Davos en 2007 y director de los mismos en 2012 y 2013, fue co-director del Global Spine Congress en Hong Kong en 2013. También participó como miembro del grupo de trabajo en iniciativas educativas de la IASP y como miembro del proyecto Bogotá sin Dolor de FEDELAT, ACED y la Secretaría Distrital de Salud de Bogotá.

Desde las múltiples posiciones que ocupó desarrolló iniciativas trascendentales como la implementación del primer plan quinquenal para el gobierno de la SCCOT 2003-2008. Entre sus logros dentro de AOSpine se pueden enumerar la implementación de un programa de formación de faculties, la co-dirección y presentación hasta hace un par de meses un curso que se realiza a través de una plataforma virtual y se transmite para toda Latinoamérica, por el cual es recordado en cada uno de los rincones de nuestra región. Pero su tarea se hizo más universal al impulsar la organización de un curriculum internacional de columna, que hoy en día es aplicado a la educación de esa organización en el mundo entero, y más recientemente dejó en marcha el módulo de columna de AO Surgery Reference, herramienta electrónica que en el futuro será texto guía de consulta en todos los rincones del planeta.

La dimensión de esta titánica tarea no puede hacer olvidar que Germán fue un hombre de familia, buen hijo y buen hermano, quien formó un hermoso hogar con Patricia Abella (anestesióloga algesióloga), con quien tuvo 2 hijos Germán David de 16 años y Camilo Andrés de 13 años. Ellos siempre estuvieron en su corazón y en su pensamiento, a pesar de las distancias. Durante sus innumerables viajes, siempre que fue posible recibieron una llamada nocturna desde el rincón más alejado del planeta para decirles buenas noches, o a su regreso compartieron con él los relatos de las inagotables anécdotas y experiencias acumuladas a través de miles de kilómetros y centenares de encuentros con toda clase de personas y culturas. En su más difícil tarea como educador, la de padre, les inculcó valores superiores como la humildad, la honestidad, el respeto y la amabilidad, así como el amor por el aprendizaje y la educación. Su espíritu y su fuerza mental se ven reflejados en esos hijos, que son la prolongación de su existencia, a quienes enseñó a no tener miedo a la oscuridad y a no perder la fe, porque para él siempre había una luz al final del túnel y una razón para seguir adelante. Ellos tres durante todo el tiempo lo apoyaron incondicionalmente, aún sacrificando la presencia física del esposo y el padre, en favor de una obra que ha beneficiado y beneficiará a generaciones de cirujanos de columna y de pacientes en el mundo entero.

Hace 2 años y medio al retornar de uno de sus viajes, tuvo que iniciar la más agotadora de sus empresas, cuando recibió la noticia de tener un cáncer de páncreas, cuyo tratamiento cumplió a cabalidad como todas las asignaturas durante su vida, con responsabilidad, con entrega total, al

lado de su familia. No obstante lo complejo del reto, en una demostración de tenacidad y valentía, no se alejó de todo aquello que constituyó la esencia de su vida: los pacientes, las cirugías, los congresos, cursos, conferencias, reuniones, etc. Siempre se le vio activo, productivo, proactivo, inagotable, lleno de energía, siempre firme hasta el final de la labor, siempre el último en apagar el computador o el último en sentarse a cenar, siempre proyectando las siguientes acciones para continuar esa eterna tarea de educar, siempre ansioso por enfrentar el próximo reto con la misma pasión y con la misma entereza que el primer día. Tal vez al revisar su impresionante curriculum, queda claro que desde su capacidad profesional y como ser humano consiguió integrar su inmenso amor por la ciencia, su gran habilidad como comunicador interesado por el uso de la tecnología para llegar con mayor impacto a un gran número de personas, y su devoción por el ser humano, como paciente y como educando, en una misión llamada Educación Médica, que ejerció con autenticidad y con intensa pasión.

Hace ya 2 semanas, como dijo Germán David su hijo mayor, emprendió el viaje que no nos gusta, del que su cuerpo no retornará, pero que como a los grandes lo condujo a la vida eterna y a la inmortalidad dentro de nuestros corazones. Al igual que muchos en el mundo, siento su ausencia, pero tengo el inmenso orgullo de haberlo conocido, de haber sido su alumno y su amigo, de haberme contagiado un poco de su espíritu, de su pasión por aprender mientras se intenta enseñar y de entender que las fronteras de nuestros logros solo están en nuestra mente. No sabría cómo definirlo, como un Maestro, como un Guerrero o en esencia como un gran ser humano, como uno de los buenos. Jaime Quintero ex presidente de la Fundación AO, el día de su funeral lo describió como un auténtico líder de nivel cinco (5), lo cual quiere decir palabras más, palabras menos: un sujeto de aquellos que logra convertir algo bueno en algo grandioso. Ojalá aparezcan en el mundo muchos Germán Ochoa.

Un abrazo eterno,

Jaime Enrique Segura Durán

Ortopedista Traumatólogo – Cirujano de Columna

Alumno y amigo.